# Ibn Gabirol, filósofo y poeta de Al-Andalus

Andrés Martínez Lorca

Catedrático de Filosofía Medieval, UNED (Madrid).

Correspondiente de la Real Academia de la Historia,
de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo
y de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

#### 1. Una vida atormentada

elomó ben Yehudá ibn Gabirol nació en Málaga el año 1020 de familia judía de origen cordobés. Firmó algunas de sus poesías con su gentilicio, al-malaqí, el malagueño. Muy joven, se trasladó con su familia a Zaragoza, donde recibió una buena formación literaria y científica. Desaparecido el califato omeya de Córdoba, el poder se dispersó en los Reinos de Taifas. En el de Zaragoza reinaba la dinastía árabe de los Tuyibíes que protegieron la cultura y atrajeron a la ciudad del Ebro a numerosos escritores y hombres de ciencia, tanto musulmanes como judíos.

Su vida se vio marcada por la desgracia: por una parte, una grave enfermedad le provocó frecuentes dolores y le afeó el rostro, probablemente, tuberculosis de piel ("aprisionan mis piernas unas llagas/que en mi cuerpo producen exterminio y venganza", dice en unos versos); por otra, la pérdida temprana de sus padres. Donde mejor se retratan las dificultades que amargaron su corta vida es en sus poemas de carácter autobiográfico.

Veamos algunos de ellos:

"Doliente estoy, de madre y padre falto, adolescente, aislado y miserable; solitario, no tengo ni un hermano, y salvo el pensamiento, ni un amigo<sup>1</sup>.

Yo soy ese hombre que (...)
escogió la sabiduría desde su juventud,
aunque el crisol del Destino le probara siete veces;
(...) habría alcanzado, de no arreciar la desgracia,
cerrándole el paso la fuerza del Destino,
los más altos grados de sabiduría y ciencia
e indagado la base de los tesoros de la mente.

Selomo ibn Gabirol, Poesía secular, edición y traducción de Elena Romero, Madrid, 1978, p. 37.

(...) Mientras viva, cabalgaré en busca de la ciencia. Tengo miedo, amigos míos, de lo que va a ocurrir: ¡sólo le sobreviene al hombre lo que teme! (...) ¡Al hombre se le adhieren las desgracias aunque fije su morada en las estrellas!"<sup>2</sup>.

"Tres cosas se juntaron contra mí, extenuando mi carne corporal y mi penado espíritu: grande culpa, mucho sufrimiento y soledad ¿y quién podría resistir a los tres?"<sup>3</sup>.

A los dieciséis años ya compuso diversas poesías que muestran sensibilidad literaria y profundidad intelectual: se han conservado cinco de ellas. Él era consciente de su valía, como confiesa en uno de estos poemas:

"Me esforcé en la ciencia desde mi primera juventud, puesto que amable a mi alma era su fruto; ella, desde mi adolescencia, ha sido como mi hermana, y entre los donceles me ha distinguido como pariente...4

Yo soy el príncipe- la canción es mi esclava, yo soy el arpa de todos los cantores y músicos, mi canción es como diadema de los reyes, como tiara en testas de magnates.

Y así, heme aquí, a mis dieciséis años jcon mente intelectiva como de octogenario!"<sup>5</sup>.

La muerte de su protector en la corte aragonesa, Yequtiel ibn Hasan, motivó su traslado a Granada donde buscó como mecenas a Samuel ibn Nagrela, ilustre judío que ejercía como consejero real y jefe del ejército, de quien acabaría apartándose.

El enfrentamiento con la comunidad judía de Zaragoza provocó su expulsión de ella y el alejamiento definitivo (en 1045) a la ciudad de Valencia, donde murió en 1058, es decir, a los 38 años de edad. ¿Cuál fue el motivo de dicho enfrentamiento? Todo indica que razones ideológicas, agravadas por el carácter del pensador malagueño. Parece que esa comu-

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Poetas hebreos de al-Andalus (siglos x-xii). Antología, traducción de Ángel Sáenz-Badillos y Judit Targarona Borrás, Córdoba, 1990, 2ª ed., p. 117.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Federico Pérez Castro, Poesía secular hispano-hebrea, Madrid, 1989, p. 195.

<sup>4</sup> José María Millás Vallicrosa, Selomó ibn Gabirol como poeta y filósofo, Madrid-Barcelona, 1945, p. 19; hay reedición, Granada, 1993.

<sup>5</sup> Traducción de F. Pérez Castro, o. cit., p. 193.

nidad seguía una línea tradicional que rechazaba la filosofía griega. Había un dicho rabínico que reflejaba bien esa hostilidad: "Maldito aquél que críe cerdos y maldito el que enseñe a sus hijos la filosofía de los griegos". El filósofo judío toledano del siglo XII Abraham ibn Daud le acusó de "haber llevado a su pueblo por un camino falso". Ya antes el poeta judío de Tudela Yehuda ha-Leví (hacia 1070-1171) había advertido del mismo peligro: "Los judíos no necesitan la filosofía porque han recibido un conocimiento más elevado. (...) La filosofía griega no da frutos sino tan sólo flores".

Ibn Gabirol no se mordió la lengua: "Ellos se tienen por gigantes, ¡a mí me parecen saltamontes! Al formular yo mis sentencias litigan conmigo como con un heleno. ¡Habla en lengua popular y podremos entenderte, porque ésa es la lengua de Asquelón! (...) ¡ Ay de la inteligencia y ay de mí que tengo por vecino un pueblo como éste!"6.

Mosé ibn Ezra elogió su talento poético pero lo devaluó como pensador: "Ibn Gabirol, aunque era el más joven de los poetas de su generación, sobresalió sobre todos ellos por sus cualidades literarias. (...) Su espíritu poético es muy delicado y se parece a los poetas modernos árabes. (...) Aquel joven poeta compuso poesías laudatorias y elegíacas, y se entregó a las más profundas meditaciones. (...) Aunque él fue contado entre los filósofos a causa de su carácter y estudios, sin embargo podemos decir que su alma irascible dominó su inteligencia".

El rechazo de la comunidad judía zaragozana y la crítica posterior de los intelectuales sefardíes provocaron una singular confusión histórica. Su nombre desapareció como filósofo y autor de *La fuente de la vida*, siendo recordado entre los judíos sólo como poeta religioso y profano. Los escolásticos latinos, sin embargo, aprovecharon las doctrinas filosóficas de las que era autor en la traducción latina un tal Avicebrón o Aven-Cebrol, a quien unos consideraban cristiano y otros, musulmán. A mediados del siglo XIX el erudito alemán Salomon Munk arregló el entuerto demostrando que el judío malagueño Ibn Gabirol había escrito tanto el tratado filosófico *La fuente de la vida* que se había difundido ampliamente en los centros de estudio escolásticos, como los celebrados poemas que seguían siendo leídos en los círculos hebreos. "Siempre fue un desheredado" concluía Jefim Schirmann una inteligente síntesis de su vida.

6 Traducción de F. Pérez Castro, o. cit., pp. 208-209.

<sup>7</sup> Cit. en J.M. Millás Vallicrosa, Selomó ibn Gabirol como poeta y filósofo, pp. 21-22.

#### 2. Producción literaria

En su producción podemos destacar las siguientes obras:

- La fuente de la vida, libro neoplatónico de filosofía escrito en árabe con el título de Yanbū' al-ḥayā. Perdido el original árabe, sólo se ha conservado la traducción latina, Fons vitae, llevada a cabo en Toledo en 1150 por Domingo Gundisalvo y Juan Hispano. Hubo traducción al hebreo que también desapareció y de la que únicamente quedan unos fragmentos del siglo XIII. La obra, redactada en forma de diálogo entre maestro y discípulo, está estructurada en cinco tratados o capítulos.

- La corrección de los caracteres, escrita también en árabe (Kitāb Islāh alajlāq) el año 1045. Se ha conservado el texto árabe, caso único en su producción. Muy conocida en la versión hebrea que realizó «el padre de los traductores», Yehuda ibn Tibbón en 1167. De contenido ético, en su estructura sigue Ibn Gabirol un fiel esquema procedente de la medicina hipocrática, en especial de su teoría de los humores. Divide esta obra en cinco partes de acuerdo con los cinco sentidos corporales, cada uno de los cuales contiene a su vez cuatro caracteres, lo que da un total de veinte tipos de caracteres estudiados en el libro. Su ética filosófica es de inspiración judía, es decir, basada en fuentes bíblicas. Parece evidente también la influencia estoica, como en su rechazo frontal de las pasiones que producirían, según él, "caracteres despreciables".

- Selección de perlas, obra escrita originalmente en árabe con el título de Mujtār al-ŷ awā hir. Perdido el original, se ha manejado desde la Edad Media su traducción hebrea, llevada a cabo asimismo por Ibn Tibbón. La obra está formada por un amplio conjunto de máximas o sentencias (en un número total de 652) de muy diverso origen: bíblico, talmúdico, árabe, latino y del propio autor. Su finalidad es educativa y moralizante dentro de una tradición literaria muy extendida en la cultura oriental.

Más adelante, nos referiremos a su producción poética.

### 3. Ibn Gabirol, filósofo

El papel principal de Ibn Gabirol en la cultura medieval se debe a su contribución a la filosofía. Fue uno de los iniciadores de ella en al-Andalus y el primero de los sabios andalusíes, musulmanes o judíos, en escribir una importante obra especulativa, *La fuente de la vida*. Veamos ambos aspectos de su contribución con más detalle.

El testimonio histórico más relevante lo encontramos en la historia de la ciencia titulada *Tabaqāt al-umam* y redactada en Toledo en 1068, diez años después de la muerte de Ibn Gabirol, por el juez, astrónomo e historiador Şā'id al-andalusí. Al referirse al final de su libro a la ciencia entre

los israelitas, dice así: "Entre el grupo de israelitas que se dedicaron posteriormente a cultivar algunas de las ciencias filosóficas hemos de mencionar aŞulaymān b. Yaḥyà (Selomó ben Yehudá) conocido por Ibn Yubair (Ibn Gabirol), residente en la ciudad de Zaragoza. Era un apasionado de la lógica, tenía una inteligencia sutil y una magnífica agudeza. Murió, habiendo sobrepasado los 30 años, cerca del año 450/1058".

El primer filósofo andalusí de cierta relevancia fue el musulmán cordobés Muḥammad b. Masarra (883-931), de quien en 1978 se editaron dos obras que hasta entonces se consideraban perdidas y a quien Asín Palacios le dedicó un magnífico estudio. Podemos calificarlo de continuador del neoplatonismo árabe, de filósofo batiní o esotérico y seguidor de los mutazilíes, teólogos ilustrados islámicos que introdujeron en sus razonamientos la lógica griega. Por su parte, el pensador y escritor Ibn Hazm de Córdoba, autor de valiosas obras jurídicas, teológicas, filosóficas y literarias, fue coetáneo de Ibn Gabirol aunque nació antes que él (994-1063). Utiliza la lógica aristotélica y en algunas de sus doctrinas se reflejan las teorías estoicas, pero él es ante todo un pensador interesado en la teología y el derecho islámicos.

La novedad de la aportación del pensador sefardí radica en que por primera vez se elabora en la España medieval una filosofía rigurosa, desligada de las doctrinas religiosas y continuadora, como es lógico, de anteriores especulaciones difundidas en el mundo cultural árabe, fundamentalmente el neoplatonismo. No es de extrañar, por ello, que algunos de los más sobresalientes escolásticos –como Guillermo de Auvernia, Alejandro de Hales, Alberto Magno, Tomás de Aquino y Duns Escoto– prestaran atención a su obra especulativa más ambiciosa, *La fuente de la vida*.

Su pensamiento procede fundamentalmente del neoplatonismo, como he apuntado antes. Esto lo puso ya de manifiesto Salomon Munk en el decisivo libro donde redescubrió a Ibn Gabirol: "las doctrinas expuestas en el *Fons vitae* son tomadas en préstamo en su mayor parte de ciertas compilaciones neoplatónicas que gozaban de gran éxito entre los árabes". Dan Pagis, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalem, ha escrito al respecto: "Como filósofo, autor del libro neoplatónico árabe *Mécor hayim* (*Fuente de la vida*) y otras obras perdidas, fue famoso Ibn Gabirol en su tiempo y poco después de su muerte; su *Fuente de la vida*, que no manifi-

<sup>\*</sup>Ş a'id al-andalusí, Historia de la filosofía y de las ciencias o Libro de las categorías de las naciones (Kitāb Kabaqāt al-umam), traducción y notas de Eloísa Llavero Ruiz, introducción y notas de Andrés Martínez Lorca, Madrid, 2000, p. 179.

Salomon Munk, Mélanges de philosophie juive et arabe, París, A. Franck, 1859, p. vi; hay reedición en París, editorial Vrin.

esta ninguna relación específica con el judaísmo, despertó una fuerte oposición [entre la comunidad judía] (...) y el libro comenzó a ser rechazado por los círculos de pensamiento judío" 10.

Su contenido general podemos explicarlo brevemente así. El fin de la vida humana es, según él, la búsqueda de la ciencia. A través de una reflexión sobre el alma, es posible que el hombre llegue a conocer el universo y la esencia primera. Todo lo real se compone de materia y de forma universales: "esas dos son la raíz de todo, y de ellas se ha engendrado lo que es"". Esta universalidad gabiroliana de la materia primera, que tanto ha sorprendido a algunos de sus comentaristas, no debe confundirse con la corporeidad del compuesto material concreto, sino que equivale más bien al concepto de sustrato común, de potencialidad radical de los seres que para determinarse y diferenciarse necesitan una estructura que llamamos «forma».

Por otra parte, para salvar el abismo ontológico entre Dios y las criaturas, el filósofo malagueño recurre en su metafísica a las hipóstasis neoplatónicas, pero con una modificación sustancial: la introducción en dicho proceso de la voluntad divina que hace posible la creación del mundo y no una mera emanación de inspiración plotiniana. Millás explicó bien el núcleo de su metafísica. "Así tenemos como base de su sistema filosófico una Voluntad inteligente, cualidad divina hipostasiada, en esencia, idéntica a Dios, pero que, como actuante que es, no goza ya de su suma simplicidad; dicha Voluntad inteligente crea, al mismo tiempo, la Materia y la Forma universales, categorías supremas en la escala de los seres, las cuales son poseídas en un orden decreciente de simplicidad, a medida que se alejan de la fuente primera o Voluntad, por el Intelecto, el Alma y la Naturaleza, para llegar, por fin, al mundo de la corporeidad: translunar y sublunar" 12.

¿Qué acogida tuvo en el principal filósofo judío medieval, el cordobés Maimónides, el neoplatonismo y, dentro de él, el neoplatonismo gabiroliano? La recepción del neoplatonismo judío por parte de Maimónides fue, en general, de rechazo. Del primero de ellos, Isaac Israelí, su juicio es severo y cortante: «Igualmente el *Libro de las definiciones* y el *Libro de los elementos* que compuso Isaac Israelí son quiméricos, fantasiosos y vanos, porque Isaac Israelí fue también sólo médico»<sup>13</sup>. A Ibn Gabirol, el principal filóso-

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Prólogo de Dan Pagis a Selomo ibn Gabirol, *Poesía secular*, edición de E. Romero, *o. cit.*, p. xxvi, cursiva mía. <sup>11</sup> Selomó ibn Gabirol, *La fuente de la vida*, traducción de Federico de Castro y Fernández, revisada y corregida por Carlos del Valle, Barcelona, 1987, tratado primero, p. 45.

<sup>12</sup> J.M. Millás Vallicrosa, o. cit., p. 81.

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> Maimónides, Carta a Samuel ven Tibbón, en Cartas y Testamento de Maimónides (1138-1204), edición de Carlos del Valle, Córdoba, 1989, III, 9, p. 33.

fo sefardí anterior a él, lo ignora por completo: no lo cita ni una sola vez en *Guía de perplejos* y en sus cartas no lo menciona nunca. Siempre he quedado perplejo ante este silencio sonoro del sabio cordobés. Siendo Maimónides persona de mente abierta e ilustrada, existiendo tan pocos sefardíes que se hubieran dedicado a la filosofía, y teniendo él tanto afecto por la cultura de al-Andalus, ¿cómo se explica esa mezquina actitud de Maimónides ante uno de los grandes pensadores del Medievo?

Como no soy aficionado a las explicaciones psicologistas, creo que ello se debe a un problema de fondo: Ibn Gabirol fue más radical como filósofo que Maimónides, pues se atrevió a elaborar un sistema de pensamiento autónomo, sin dependencia alguna dogmática. La concepción de la filosofía como ancilla theologiae, que encontramos en Maimónides, está ausente en Gabirol. Retomando sus palabras en la carta que escribió a Samuel ben Tibbón, podríamos decir que Maimónides fue filósofo judío, mientras que Gabirol fue judío filósofo, sólo filósofo, en La fuente de la vida.

### 4. Ibn Gabirol, poeta

A) Poesía religiosa

El poeta alemán Heinrich Heine lo llamó con acierto "poeta entre los filósofos y filósofo entre los poetas". Quizá sea ésta la descripción más atinada de su labor literaria. Toda su obra poética fue escrita en hebreo, salvo en un caso que lo fue en arameo.

En su poesía, más que en su prosa, se revela su formación hebrea y su espíritu judío. En especial en la poesía religiosa, dentro de cuyo ámbito compuso 240 poemas, en su mayoría dedicados a celebraciones del calendario judío. Dentro de este género poético brilla con luz propia el poema *Kéter Malkut (La corona real)* compuesto por 40 cantos en un total de 400 versículos. Popular entre los judíos y vertido en las principales lenguas, ha sido traducido al castellano en varias ocasiones: J. Farache (1906), J.M. Millás (1940), R. Cansinos-Assens (1962), A. Caffarena (1965) y Gil Emeth (1983).

Desde un punto de vista formal, se percibe un estilo sobrio, alejado de la imaginería literaria de su entorno cultural, donde se funden su visión religiosa del mundo basada en el monoteísmo creacionista del Dios judío y su concepción filosófico-científica del universo, expuesta con anterioridad en *La fuente de la vida*. La influencia bíblica es palpable en todo el poema, incluso en su forma externa.

Partiendo del reconocimiento del poder de Dios como creador del universo, el poeta va describiendo en *Kéter Malkut* las distintas esferas celestes hasta llegar a la sede de la divinidad y al límite del intelecto humano:

"Quién entenderá los secretos de tus criaturas en tu sublimar por encima de la novena esfera, la esfera del intelecto, el palacio íntimo:

'el décimo, sagrado para el Señor será'.

Es la esfera elevada sobre toda cima, a la cual no alcanza el pensamiento.

Allí reside el misterio que recata y sirve de tálamo a tu gloria".14

Los versos oscilan aquí entre el tono expansivo al adorar la belleza del mundo como obra divina y el intimista y apenado de quien lamenta sus pecados e implora la gracia de Yahvé. Pero la doctrina teológica también está presente en sus aspectos esenciales. Así, por ejemplo, respecto al punto central del monoteísmo y creacionismo:

"Tú eres Dios, el que sustentas los seres con tu divinidad y sostienes las criaturas con tu unidad.

Tú eres Dios y no hay distinción entre tu divinidad y tu unidad, entre tu existencia y tu eternidad. (...)

Tú eres sabio, y de tu sabiduría has derivado una Voluntad determinada,

semejantemente a un obrero y artista.

A fin de educir la materia de la nada,

a la manera como dimana la luz que del ojo sale. (...)

Llamó a la nada y ésta hendióse; al ser, y erigióse; al mundo, y expandióse" 15.

El enigma de la vida, no obstante, se mantiene en la mente del poeta que acude finalmente a la piedad religiosa como tabla de salvación humana:

"El hombre viene al mundo y no sabe por qué; se alegra y no sabe de qué;

vive y no sabe hasta cuándo. (...)

En el polvo se acuesta y torna a la raíz de la cual había sido cortado. Un ser al cual llegan todas estas cosas,

¿cuándo encontrará momento para convertirse, para lavar la mancha de su perversión?

El día es corto, pero la tarea es larga" 16.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Traducción de J.M. Millás Vallicrosa en o. cit., Kéter Malkut, 24, pp. 178-179.

<sup>15</sup> Kéter Malkut, 8-9, pp. 167-168.

<sup>16</sup> Kéter Malkut, 37, pp. 191-192.

Además de en *La corona real*, Ibn Gabirol dejó una fecunda estela literaria en el resto de su poesía religiosa que ha seguido siendo leída e imitada en el judaísmo medieval y moderno. Le debemos al ilustre hebraísta catalán José María Millás Vallicrosa su traducción y difusión en España. Veamos dos breves ejemplos de esa poesía religiosa, de indudable resonancias bíblicas. El primero, en forma de *qasida*, de humilde sumisión a Dios:

"Bajo tus alas, oh Dios, tu siervo se confía, pues ¿qué vale el pensamiento y la obra del hombre? Mi mano y mi paso de tu mano dependen, Tú, oh Dios, a modo de pastor, y yo como cordero"<sup>17</sup>.

Y el segundo ejemplo, una oración para la lluvia: "Tú que cubres el cielo de nubes, y así lo vistes, y alternas el paso del tiempo, según leyes y señales, tu buen tesoro abre, a fin de restaurar a los desmayados, desciñe los vientos y haz descender la lluvia. (...)

Los surcos de los secanos restaban yermos, huérfanos de verdor y de cosechas pingües; haz Tú florecer los cogollos y vístelos de sus galas, y de este modo la faz de la tierra sea renovada"<sup>18</sup>.

## B) Poesía profana

Dando un salto adelante en su desarrollo cultural, los judíos españoles fueron los primeros en escribir en hebreo poemas exclusivamente profanos o seculares de muy variado contenido. Se le atribuyen a Ibn Gabirol un total de 385 poemas de este género (autobiográficos, amorosos, satíricos, báquicos, panegíricos, elegíacos y descriptivos de la naturaleza). La hebraísta Elena Romero tradujo muy bellamente al castellano 162 poemas que yo recomiendo leer a quien guste de la buena poesía y quiera conocer mejor al gran escritor sefardí. Aquí haremos sólo una ligera aproximación a esa antología.

Al final de su poema al alejarse de Zaragoza, encontramos esta referencia autobiográfica:

"He de escrutar mientras me quede vida; indagaré siguiendo la ordenanza de Salomón mi abuelo.

<sup>17</sup> Selomó ibn Gabirol como poeta y filósofo, cit., p.123.

<sup>18</sup> En la misma obra, pp. 132-133.

Quizás el que descubre los arcanos desvele la razón ante mis ojos, que de todo mi esfuerzo y mi riqueza es ella solamente mi alimento" <sup>19</sup>.

En otro poema alude a su acerada pluma y contrapone el ejercicio de la razón a los avatares de la fortuna:

"Soy para mis amigos miel y leche, mas ponzoña de áspid para aquellos que a mala parte echan mis consejos. (...) El raciocinio es para mi alma una madre;

la ciencia y el saber como una hermana más preciada a mis ojos que las perlas.

A la fortuna tengo por mi esclava: es como una ramera que un día está en la casa de mi amigo y el otro está en la mía; por eso no la busco y he puesto mi exigencia en mantener mis fueros y mi ley"<sup>20</sup>.

Entre sus poemas satíricos, encontramos esta burla de un adversario: "Quédate en paz y déjame: apártate de mí, no sigas siendo duro de sentimientos y obstinado. (...)
Cuida más tus poemas, refina tus palabras y en un crisol depúralas. Escapa antes de convertirte en pasto y presa de dientes de león. Y considera qué harás en el verano, si ya en los días fríos del invierno se te ha quedado seca la sesera"<sup>21</sup>.

También hay muestras de su humor, como en este poema escrito a propósito de un amigo que dio un banquete y al terminársele el vino, obsequió con agua a los sorprendidos comensales.

"Al acabarse mi vino, mis ojos derramaban torrentes de agua, torrentes de agua destilaban.

Setenta eran los valientes [alusión al vino, pues el valor numérico de sus letras es 70],

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> Traducción de Eugenio Romero, en Poesía secular, cit., p. 41.

<sup>20</sup> Trad. de E. Romero, o. cit., p. 73.

<sup>21</sup> Trad. de E. Romero, o. cit., p. 95.

a los que vencieron noventa [alusión al agua, pues el valor numérico de sus letras es 90];

cesaron los cánticos, pues a los cantores la boca con agua llenaban, con agua llenaban". *Al acabarse mi vino...* (estribillo)<sup>22</sup>.

Para terminar este bosquejo de la vida y la obra de Ibn Gabirol, creo que puede ser apropiado recordar esta poesía donde se entrelazan el canto a la amistad y el amor a la naturaleza mediterránea de la que ofrece tan bellos ejemplos la geografía española:

"Ven, amigo, y amigo de los astros; ven conmigo a dormir en las aldeas, que ya pasó el invierno y se oye en nuestra tierra el clamor de zorzales y de tórtolas. Dejemos que a la sombra del granado, de palmas, de manzanos y naranjos el sueño nos invada.

Vaguemos a la sombra de las parras dejándonos vencer por el deseo de contemplar imágenes radiantes..."<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> Trad. de Millás Vallicrosa, o. cit., p. 36.

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> Trad. de E. Romero, o. cit., p. 175.